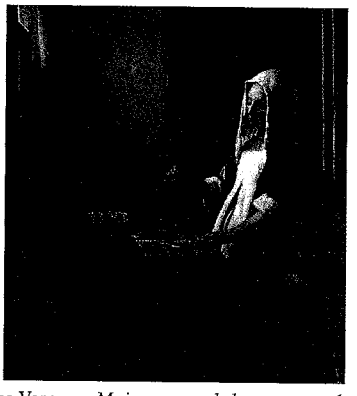
LA MUJER EN LA VENTANA: RECURSOS Y MENSAJES DESDE LA PINTURA BARROCA HASTA NUESTROS DÍAS

Gloria Vázquez Sacristán

Las salas de los museos pueden parecer una caja de incógnitas, paredes en las que cuelgan unos cuadros de los que muchas veces se desconoce su significado. No obstante hay un factor que se repite con bastante frecuencia: la mujer. La representación de la mujer es algo que se ha plasmado en los lienzos desde los principios de la Historia del Arte. Mujeres solas, trabajando, en grupo, vistiéndose, daba igual cual fuera la actividad en cuestión, ellas eran las protagonistas del cuadro. Un protagonismo del que hace gala desde el Barroco hasta nuestros tiempos. Una soledad compartida, pues no es sólo ella en quien reside toda la atención del cuadro. Hay otro factor determinante para comprender la existencia de ésta en la pintura, la presencia de la ventana trastoca la asentada concepción de mujer. Cuadros de gran fuerza simbólica y cuyo significado se desgrana en

Toulouse-Lautrec, *La madre del pintor desayunando*, 1881. Albi, Museo de Toulouse-Lautrec.



Johannes Vermeer, *Mujer con una balanza o pesando perlas*, 1664-1665. Washington, National Gallery of Art.

Juan Gris, *Mujer con cesta*,1927. Colección privada

Edward Hopper, *Compartment C, coche 193*, 1938. Armonk (Nueva York), colección IBM Corporation.

Johannes Vermeer, *Mujer de azul leyendo una carta*, 1662-64. Ámsterdam, Rijksmuseum.

las páginas de este pequeño análisis.

No basta la simple curiosidad para comprender la dimensión que alcanzan estas representaciones. Los dos elementos adquieren significados dispares según se encuentren en unas situaciones o en otras. Ese equipo formado por la ventana y la mujer no era banal. Escondían tras ellos algo más y es ese el objeto de este análisis. Para acceder a los misterios de su paleta se han analizado en profundidad las diferentes representaciones que ha habido a lo largo de la historia con esta temática. Una vez que se encontraron las similitudes y particularidades que existían entre estos periodos, era el momento de analizar estos dos símbolos: Los diferentes significados que podía adquirir la ventana o lo que podía representar una mujer según las circunstancias en las que se viera envuelta. Juntos eran algo totalmente diferente a lo que por separado querían transmitir. Es ahí donde residía la magia, en el mensaje tan diferente que expresaban juntos o separados.

Se pretende esclarecer de una manera fundamentada la profundidad psicológica que adquiere la relación entre la mujer representada y la ventana que la acompaña. Tratar de ilustrar que la una sin la otra carecerían de un significado tan trascendental como el que adquieren cuando se encuentran

juntas. Explicar el porqué el pintor emplea estos dos elementos como abanderados de sus sentimientos, por qué una mujer y una ventana. La razón por la que dos elementos tan dispares adquieren esa interesante fusión de realidades hasta convertirse en uno solo. Mujer y ventana, ente y objeto, que sin embargo, engarzan sus realidades de tal manera que despiertan la conciencia del espectador, hasta transportarle al mundo de sentimientos que el pintor quiso transmitir.

La belleza de un cuadro no acaba en la mera contemplación de sus figuras, matices y contrastes, sino que nos amplia su margen de hermosura hacia un mundo que traspasa lo meramente artificial para calar en nuestro interior y colorear nuestra visión del mismo. Para muchos un cuadro pasará en blanco y negro al desván de su memoria, porque no habrán comprendido el verdadero significado que da color al cuadro.

Tras la asimilación de un recorrido histórico se comprende la profunda dedicación de los artistas a la representación de la mujer, y en concreto, la mujer junto a la ventana, donde el paisaje tras de sí le dota de una mayor fuerza psicológica. El recurso a la ventana o el balcón se repite reiteradamente en los diferentes periodos artísticos y en los diferentes artistas, porque en ella encontraban la clave para comple-

Jean Honore Fragonard, *La carta del amante*, 1770. Nueva York, The Metropolitan museum of Art.

Pablo Picasso, *Desnudo sobre sillón rojo o Mujer sentada*, 1929. París, Museo Picasso.

Rafael, *La dama del unicornio*, 1505-06. Roma, Galeria Borghese.

Edgar Degas, *Planchadoras*, 1884. París, Museo d´Orsay.

Johannes Vermeer, *Mujer leyendo una carta junto a una ventana abierta*, 1657. Dresde, Gemäldegalerie Alte Meister- Staatliche Kunstsammungen.

Fernando Botero, *Mujer delante de una ventana*, 1990. Colombia, Banco de la República de Colombia.

mentar su narración, en definitiva, su retrato. Éste carecería de su significado completo sin esos apoyos que la visión tras el ventanuco nos ofrece.

Muchos artistas, por medio de la imitación a sus predecesores tomaron obras similares como modelos, para a raíz de éstas pintar las suyas propias. Es curioso cómo en ninguno de los casos abandonan tal recurso, que se ha convertido en pieza clave para la captación psicológica de los personajes retratados.[1]

La ventana representa mucho más que una fuente de luz, un paisaje que decora una estancia. En muchos casos se convierte en una puerta hacia un mundo que el pintor nos brinda a descubrir a través de su lienzo. Él nos da las claves y nosotros debemos atrevernos a desvelar esos numerosos significados que se articulan con maestría.

La ventana se desentiende de su arcaico significado para convertirse en un cuadro dentro de otro cuadro[2], es decir, una ventana hacia otra representación de la que el pintor se vale para complementar la escena principal, fundiéndolas en una, para dotar de un significado más concreto a la obra en cuestión. [3]

---

[1] Toulouse-Lautrec, *La madre del pintor desayunando.*

[2] Vermeer, *Dama pesando perlas.*

[3] *Velázquez, Cristo en casa de Marta y María.*

En un segundo significado, un tanto más simbólico y complejo, es la ventana como paisaje, a través de la cual observamos el mundo que rodea la escena. Hemos querido desterrar el mañido concepto de paisaje para transportar al espectador a un ambiente mucho más curioso, donde pudiera captar la esencia del concepto ventana como paisaje, más allá de lo meramente decorativo. La *veduta* siempre nos abre las puertas hacia otros mundos que explorar, realidades diferentes que el pintor quiere que captemos. Tal es el caso del recurso la ventana como espejo.

El reflejo del espejo es una ventana que rompe los límites del lienzo y nos transporta hacia otro plano que aparentemente, como espectadores, teníamos vetado y que ahora, gracias a este elemento, podemos contemplar, a modo de guiño por parte del pintor. Similar es el dominio del elemento que realizan los artistas en el epígrafe *la ventana como símbolo,* en el cual aparecen unas ventanas qué con sólo su presencia trastocan el significado del cuadro.[4] Su forma, ubicación en el lienzo o colorido o muestran al espectador algo más, ese algo que sólo se capta con la interrelación de la escena y esa ventana y que al contrario que en la ventana retrato trata

Caspar David Friedrich, *Mujer en la ventana,* 1822. Berlín, Nationalgalerie, Staathliche Museen zu Berlin.

Bartolomé Murillo, *Muchacha en la ventana con su dueña,* 1670 . Washington, National Gallery of Art.

Johannes Vermeer, *Mujer con aguamanil,* 1664-65. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.

[4] Edward Hopper, *Compartment C.*

Salvador Dalí, *Muchacha en la ventana*, 1925. Madrid, Museo Nacional Reina Sofía.

Roy Lichtenstein, *Lo sé... Brad*, 1963. Aquisgrán, Neue Galerie.

Leonardo da Vinci, *Gioconda*. 1503-6. París, Museo Nacional del Louvre

de complementar y ampliar los márgenes de la representación.[5]

En la ventana retrato, encontramos varias finalidades que contradicen entre ellos. Destacan los casos en los que el retrato se queda al margen de la captación psicológica del retratado y los que se sirven de la ventana para apoyar su definición.

La ventana como fuente de luz es una parte más compleja que evidente, porque no sólo basta con saber que la ventana se utiliza como excusa para proceder a la inclusión de los rayos de luz, sino que hay que analizar la colocación de la ventana, la posición del personaje, por qué una ventana grande o una pequeña, por qué una ventana y no una balconada. [6]

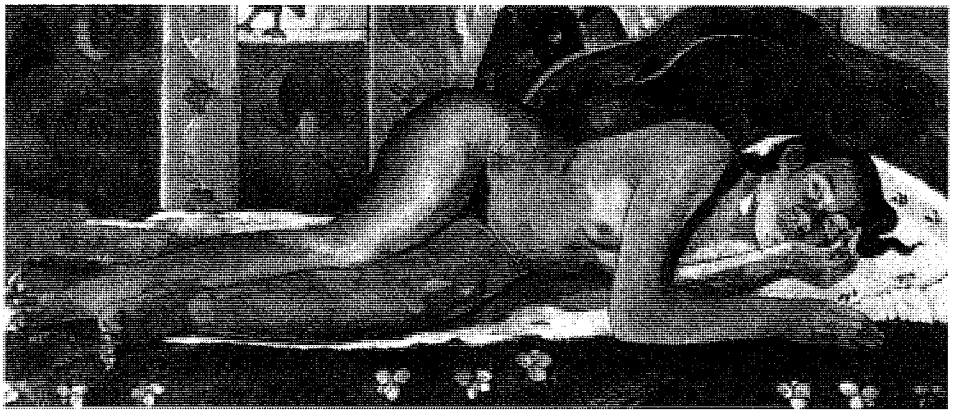
Estos aspectos son los que conforman la esencia de los cuadros, de las ventanas que alumbran, en su sentido real y metafórico.[7]

En el caso de la mujer se debe recalcar que la intención del pintor es casi tan importante como la figura de ésta en el lienzo. Cuando nos adentramos en el conocimiento de los autores descubrimos vinculaciones claves para la comprensión de

[5] Juan Gris, *Mujer con cesta*.

[6] Jean Honoré Fragonard, *Carta del amante*.

[7] La luz este caso implica privacidad, al igual que en cuadros similares donde se repiten escenas similares de Vermeer: *Mujer con aguamanil, Mujer con collar de perlas, Mujer con balanza o La encajera*.



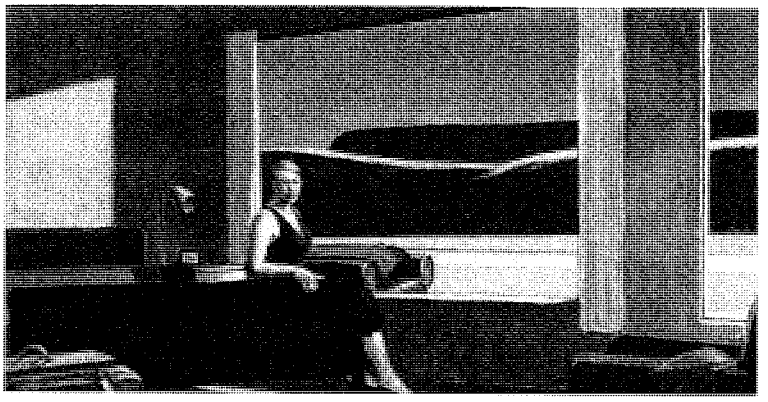
Paul Gauguin, *Nunca más,* 1897. Londres, Courtauld Institute.

los cuadros, sin las cuales estas mujeres habrían pasado a la historia como féminas anónimas y sus retratos no poseerían la fuerza que, con esfuerzo, hemos descubierto. Un tema bastante recurrente es la mujer desnuda. La encontramos en numerosos pintores que gustan de representarla junto a una ventana. Es en este punto donde hemos encontrado un gran afán de imitación entre unos autores y otros. La mujer desnuda se ha erigido a lo largo de la Historia como una pieza fundamental para la comprensión del misterio de la mujer, y la fuerza que adquiría el matiz. [8] Esta obsesión se compagina con el esmero con que los artistas del pincel proceden a retratar a la mujer.[9] No hay pintor que no haya tratado de retratar la belleza de una mujer.[10] Esa obstinación por intentar captar su alma, el complejo conglomerado psicológico del que la mujer es dueña y que se escapa constantemente a los que la rodean.[11]

La ventana de nuestro análisis continúa abierta y entre sus cortinas se deja ver mujeres realizando actividades. Señoras, criadas o aprendices, fuera cual fuera su condición, todas se encontraban junto a la ventana aprovechando la luz que ésta les brindaba, abandonándose al delirio de su contemplación o simplemente fusionando la belleza de la una junto a la otra. Comprender estas situaciones ha implicado posicionarse a la época a la que el artista pertenece, retratando una vida, unas costumbres, un quehacer diario, del que ellas eran las artífices.

---

[8] Pablo Picasso, *Mujer sentada.*
[9] Paul Gauguin, *Nunca más.*
[10] Rafael, *Dama del unicornio.*
[11] Temas como *Planchadoras, Modistas* y *Mujeres arreglándose.*



Edward Hopper, *Motel en el oeste,* 1957. New Heaven (Connecticut) Yale University Art Gallery.

Las protagonistas que dejan al espectador ensimismado son aquéllas en las que las mujeres se encuentran en soledad frente a la ventana, sin ninguna distracción, sin ningún personaje que las acompañe. Ellas frente al mundo que se asoma por los cristales de su ventana. Obras de gran fuerza expresiva y con las que el pintor habló mas que calló.

Son muchos los artistas que han conjugado estos dos elementos. Elementos de diversas naturalezas, y que, por separado, conquistan mundos diferentes. Poseen significados dispares, pero al encontrarse, al mirarse, se convierten en uno sólo. Se despojan de sus disfraces, y es en ese momento en que se conocen, en el que se tocan en el lienzo cuando tornan sus vidas en una sola, para transformar sus realidades en una sola. La una sin la otra carecería de sentido: La realidad en la que el pintor vio el depósito de sus sentimientos, los cuales jamás podrían haberse conocido si, en el cuadro, la mujer no hubiera conquistado a la ventana, si la ventana no hubiera abierto sus hojas a la mujer.

Diego Velázquez, *Cristo en casa de Marta y María,* 1618-20. Londres, Museo National Gallery

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, M.: *Henri de Toulouse – Lautrec,* Köln, Taschen, 2005.

Arola, R.(coord..) : *Impresionismo y Postimpresionismo. Historia del Arte, Barcelona, Salvat, 1991.*

Barragán, C. ; García, V. (eds.) : *Guía Visual de Pintura y Arquitectura,* Madrid, El País / Santillana, 1997.

Borghesi, S.: *Art Book Dalí. La fantasía surrealista del genio ampurdanés,* Barcelona, Electa Bolsillo,2004.

Borghesi, S.: *Art Book. Hopper. Realidad y poesía del mito americano,* Barcelona, Electa Bolsillo, 2004.

Bozal, V.: *Historia de las ideas estéticas I,* Madrid, Historia 16, 1997.

Bozal, V.: *Historia de las ideas estéticas II,* Madrid, Historia 16, 1998.

Bozal, V.: *Johannes Vermeer de Delft,* Madrid, Tf. Editores, 2002.

Castillo, J. D. (ed.): *Leonardo da Vinci. Grandes Maestros de la Pintura,* Barcelona, Altaya, 2001.

Castillo, J. D. (ed.): *Picasso, Grandes Maestros de la Pintura,* Barcelona, Altaya, 2001.

Facundo, T.: *Escrito, pintado. (Dialéctica entre escritura e imágenes en la conformación del pensamiento europeo),* Madrid, Antonio Machado Libros, 2005.

Felbinger, U.: *Henri de Toulouse – Lautrec,* Barcelona, Könemann, 1999.

Gallego, J. : *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro, Madrid, Cátedra, 1996.*

Gallego, J.:*El Cuadro dentro del Cuadro,* Madrid, Cátedra, 1978.

Hendrickson, J.: *Lichtenstein,* Köln, Taschen, 2001.

Howard, K. (ed.): *Guía de Metropolitan Museum of Art,* Barcelona, Mondadori, 1993.

Jiménez, D.: *Juan Gris,* Madrid, Electa, 1999.

Mannering, D.: *Vida y obras de Paul Gauguin,* Madrid, Asppan, 1997.

Martinez, A.: *El Barroco en Europa, Madrid,* Historia 16, 2000.

Morales y Marín, J.L.: *La Pintura en el Barroco,* Barcelona, Espasa, 1998.

Navarro, F. (ed.): *El Barroco,* Madrid, El País, 2005.

Navarro, F. (ed.): *El Renacimiento. El Cinquecento,* Madrid, El País, 2005.

Navarro, F. (ed.): *El Renacimiento. El Quatrocento,* Madrid, El País, 2005.

Navarro, F. (ed.): *Las Vanguardias. Del simbolismo al Cubismo,* Madrid, El País, 2005.

Néret, G.: *Dalí,* Köln, Taschen, 2000.

Orienti, S. : *La obra pictórica completa de Edouard Manet. Clásicos del arte,. Noguer – Rizzoli Editores,*, Barcelona, Noguer, 1967.
Ottino della Chiesa, A.: *La obra pictórica completa de Leonardo,* Barcelona, Noguer, 1967.
Paquet, M. : *Magritte,* Bonn, Taschen, 1992.
Ramírez, J. A. (ed.): *La Edad Moderna. Historia del Arte,* Madrid, Alianza Editorial, 2001.
Renner, R. : *Hopper,* Köln, Taschen, 2002.
Reoyo, C. (ed.): *Historia del Arte Espasa,* España, Espasa Calpe, 2002.
Rincón, W. : *Grandes maestros de la pintura clásica, Velázquez,* Madrid, Debate, 1996.
Rousselot, J.: *La mujer en el arte,* Barcelona, Argos, 1971.
Sánchez, A. : *Dalí,* Madrid, Electa, 1999.
Schneider, N.: *Vermeer. Obra completa – Pintura,* Köln, Taschen, 2004.
Térieade: Visite á Henri Matisse, *L'Intransigeant,* 14 y 22 de enero de 1929.
VVAA: : *Pijoan Historia del Arte,* Vol. 4, Barcelona, Salvat, 1966.
Walter, I.: *Picasso,* Bonn, Benedikt Taschen, 1993.
Wolf, N. : *Friedrich,* Köln, Taschen, 2003.
Wolf, N. : *Velázquez,* Köln, Taschen, 2005.